

Cambia , todo cambia ... cambios con continuidades en las estrategias puestas en juego en las unidades familiares hortícolas bonaerenses

Javier Souza Casadinho

Catedra de sociología y Extensión Agrarias FAUBA/Red de acción en plaguicidas y sus Alternativas de América Latina csouza@agro.uba.ar

Resumen

La actividad hortícola se caracteriza por el cambio permanente, en este sentido productor y productoras van adaptando sus estrategias, prácticas y tecnologías a cambios que se producen a nivel de las demandas de los consumidores, en la organización de la mano de obra familiar, en los procesos de urbanización y cambios tecnológicos. En este trabajo nos proponemos analizar los cambios acaecidos en la actividad hortícola desarrollada en distritos del oeste del cinturón hortícola (Merlo, Moreno, Marcos Paz, Escobar y General Rodríguez), sus causas y consecuencias a nivel de las estrategias y prácticas productivas, en las fases comerciales y en la organización tanto a nivel familiar como entre los productores. Se trata de un tipo de estudio cualitativo, un estudio de casos, en el cual se utilizarán fuentes secundarias y primarias, se realizarán entrevistas a productores e informantes claves, observación participante y no participante. En los últimos años se consolidaron modificaciones que se manifestaban en lapsos previos. En referencia a los aspectos productivos, relacionado con los procesos de urbanización y consecuente incremento en los arrendamientos, y la merma en la mano de obra, se ha producido una reducción en las superficies medias. También se parecía una cierta especialización productiva con la consecuencia reducción drástica de la diversidad cultivada. Se evidencia, con una alta heterogeneidad entre las unidades productivas, un cambio en los modos de producción con una tendencia a reducción en el uso de plaguicidas enmarcado ya en las buenas prácticas agrícolas como en el desarrollo de la agroecología. Dichos cambios se relacionan con modificaciones en la demanda de los consumidores, la consolidación de los mercados de cercanía y decisiones de las organizaciones donde los productores participan. Respecto a la fase de comercialización, a la ya mencionada, consolidación de los mercados de cercanía se han sumado ventas en el predio, venta en bolsones, etc. Por último en referencia a la organización de la mano de obra se destaca un a dificultad en la contención del trabajo de origen familiar y disminución drástica del trabajo de origen externo. Se ha visibilizado, e incrementado, la participación de las mujeres en las fases productivas, comerciales y en las organizaciones. Los productores hortícolas siempre se han caracterizados por su capacidad de adaptarse a los cambios desplegando estrategias que implica cambios a nivel de los sistemas productivos, en la vinculación con los consumidores y en la organización interna y externa

Objetivos

En este trabajo nos proponemos;

Analizar los cambios acaecidos en la actividad hortícola desarrollada en distritos del oeste del cinturón hortícola bonaerense (Merlo, Moreno, Marcos Paz, Escobar y General Rodríguez), sus causas así como las consecuencias a nivel de las estrategias y prácticas productivas como así también en los aspectos comerciales.

Analizar los cambios en la organización tanto dentro al interior de la estructura familiar como aquellas acontecidas entre los productores.

Analizar los cambios cuali-cuantitativos respecto al trabajo aportado por las mujeres en tanto productoras y trabajadoras hortícolas

Examinar la posible influencia de las políticas públicas en los cambios acontecidos en la actividad hortícola.

Estrategia metodológica

Se trata de un tipo de estudio cualitativo, un estudio de casos, en el cual se utilizaron fuentes secundarias y primarias. Se realizó una triangulación de fuentes de datos y de instrumentos tratando de cotejar de manera permanente la información obtenida a fin de mejorar la calidad del proceso investigativo en su conjunto así como para producir conocimiento en diferentes niveles de tal manera de comprender y abordar de manera más adecuada el problema de estudio. Se analizó bibliografía específica así como se realizaron entrevistas a productores e informantes claves, se realizó observación participante y no participante durante la visita a predios y en reuniones de productores así como análisis de registro de reuniones de productores/as .

Introducción

Son varios los procesos en los cuales se halla inmersa la horticultura desarrollada en la cercanías de las grandes ciudades. El primero es el de una creciente restricción en el acceso a la tierra derivado de los procesos de urbanización como de la especulación /inmobiliaria. Este encarecimiento de la tierra lleva a que los productores tomen diferentes estrategias. En ocasiones, se han abandonado tecnologías de procesos, aquellas basadas en el conocimiento y en la creatividad de los productores/as, adaptadas en las condiciones ambientales y a las restricciones locales, siendo reemplazadas por tecnologías de insumos puntuales y específicas. Se ha verificado una intensificación del uso del capital; aspecto ligado a que la tecnología se ha convertido en una herramienta para elevar los rendimientos por unidad de área e incrementar la productividad de los factores de la producción. El área periurbana se caracteriza por ser un territorio en tensión dada la coexistencia, no siempre pacífica, entre las zonas antiguas de residencia, los recientes barrios cerrados y los asentamientos populares, las zonas de producción

de hortalizas, las zonas de cultivos extensivos (soja, Maíz, trigo), los criaderos de pollos, los basurales a cielo abierto, las industrias y los sitios de recreación. La presión ejercida por los habitantes residentes en las cercanías de los predios agrícolas dada la elevada utilización de plaguicidas, y la aparición de casos de intoxicación, han llevado a la sanción de ordenanzas que limitan el uso de plaguicidas, proceso que puede contribuir a generar una transición hacia sistemas productivos más sustentables.

Marco Conceptual

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) reúne la mayor aglomeración poblacional del país y tiene una gran heterogeneidad social. Aquí se concentra el principal polo industrial, financiero y comercial, y es sede de los gobiernos de la Nación, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires. El AMBA está conformado desde 1996 por 39 distritos urbanos y periurbanos pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ocupando una superficie de aproximadamente 18.028 km². (INTA, 2012). En la región se pueden distinguir cuatro cordones o coronas urbanas, integrada por diferentes distritos o partidos, con distinta densidad de población y desarrollo de actividades. En ella viven 14.839.026 de personas sobre un total nacional de 40.117.096 de habitantes, lo que equivale a decir que el AMBA concentra al 36,99 de la población del país.

En las ciudades de los países en desarrollo se observa un acelerado proceso de urbanización y se estima siga en aumento. Ante una sociedad que demanda cada vez más alimentos, se ha vuelto estratégico el desarrollo de una agricultura urbana y periurbana posicionándose como una forma de producción de alimentos capaz de abastecer al mercado con rapidez, generar puestos de trabajo y avanzar en el objetivo de la soberanía alimentaria (INTA 2012).

El INTA, a través de la Plataforma de Innovación Territorial Periurbana del AMBA, por su parte, dice que “...la producción agropecuaria en el periurbano del AMBA está fuertemente representada por la horticultura, y que es la más importante a nivel nacional y se realiza a campo, mixta y bajo cubierta”. Se menciona, a su vez, que “sólo para el partido de La Plata, el área cultivada total es aproximadamente 8.200 ha y abastece de alimentos frescos a las grandes ciudades que la rodean siendo fundamental en la dieta diaria de más de 14 millones de habitantes” (INTA 2019). Por su parte en un estudio de prospectiva realizado en el año 2017 para el sistema agroalimentario del AMBA que realizó el INTA se destaca que “(...) la horticultura está casi exclusivamente orientada a proveer de alimentos frescos a los 15 millones de habitantes de la región metropolitana”. A su vez, dan a conocer que “(...) se producen casi todas las hortalizas de hoja consumidas en el ámbito y entre

un 60-70% de las otras hortalizas, entre las que destacan las de fruto: tomate, pimiento, berenjena” (Kosel y Martínez 2017).

La producción periurbana involucra distintos tipos de productores (de autoconsumo, no capitalizados y capitalizados) que comparten un ecotono entre el ambiente rural y el urbano, constituyendo un territorio con características particulares. En distintos países del mundo es de gran interés la gestión de estos espacios con el fin de preservarlos de la expansión descontrolada de la industria y la urbanización. En Argentina existen numerosos territorios similares en las provincias Tucumán, Salta, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Córdoba, Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, el resto de la provincia de Buenos Aires. (Mitidieri, M., Constantino, A. y Corbino, G. 2012). Respecto a las actividades productivas hortícolas coexisten en área bajo estudio una serie de predios con notables diferencias respecto a la conceptualización, diseño y puesta en prácticas de los agroecosistemas desde aquellos donde se realizan monocultivos, por ejemplo tomate bajo invernáculo, hasta predios hortícolas en los cuales se integran varios subsistemas y componentes – animales y vegetales – potencializando las relaciones intra e interespecíficas, los ciclos y los flujos. En el planteamiento de los agros ecosistemas, determinación de las estrategias y selección y adopción de las tecnologías subyace una cosmovisión, un visón particular ya de la inclusión de los seres humanos en el ambiente como de la relación establecida con los bienes comunes naturales y con el resto de los seres humanos. (Souza Casadinho, 2016).

Resultados

1-La elevación en el precio de los arrendamientos

Una gran parte de la producción hortícola se realiza bajo la forma de arrendamiento – alquiler de la tierra-. Los procesos de urbanización sumado a la expansión de los servicios de agua, asfalto, luz eléctrica en las zonas rurales del periurbano han llevado a un encarecimiento en los arrendamientos, situación que no es nueva pero que se magnifica por la especulación /inmobiliaria y obliga a los productores a tomar diferentes tácticas dentro de una estrategia ampliada. En primer lugar se intenta que este incremento en los costos por el pago por el uso de la tierra sea “compensado” por una reducción relativa en el costo de la mano de obra buscando incrementar su productividad a partir de la incorporación de tecnología, pago a destajo etc. , así como reducir el porcentaje que se asigna como retribución, por la realización de las tareas productivas, en el caso de los trabajadores medieros.

En segundo lugar se busca incrementar los ingresos, ya por la elevación de los rendimientos productivos como por la captación de una mayor parte de los retribuciones generados en la comercialización. Respecto a los rendimientos se trata de lograr mediante la incorporación de tecnologías destacándose la utilización de semillas híbridas, riego localizado, plaguicidas,

fertilizantes. En relación a la comercialización, como se verá más adelante, se han ampliado las vías, modos y centros de distribución y venta en los cuales se busca captar una mayor porción de los excedentes, además de reducir los costos de transacción.

Como una manera de adaptarse a los procesos, también pueden reducir la superficie bajo cultivo, disminuir la diversidad de especies cultivada e incorporar nuevos cultivos.

Respecto a la reducción de la superficie bajo cultivo, estrategia que también hemos observado en los productores que poseen la tierra en propiedad y que también se relaciona con la merma en la cantidad de mano de obra, implica utilizar más tecnologías, o ampliar y diversificar los canales de comercialización. En relación a las especies cultivadas se presenta una drástica reducción si tomamos como parámetro aquellas cultivadas hace 30 años. En efecto, si tomamos una quinta típica de los años '80 se cultivaban ; tomates, ajíes, albahaca, diferentes variedades de lechuga, perejil, rabanitos, repollos, coliflor, radicheta, zapallitos de tronco, acelga, remolacha, grilo, etc., mientras que en la actualidad hallamos quintas hortícolas que solo producen cuatro especies; rúcula, acelga, zapallito de tronco y puerros. Este cambio puede hacerlos más vulnerables frente a modificaciones en el precio de las hortalizas y alteraciones en el clima (sequías, lluvias, etc.).

Como proceso inverso al anterior, también se verifica la inclusión de nuevos cultivos, como el kale y la rúcula, dada su mayor demanda por parte de consumidores específicos, su facilidad de manejo y bajos costos de producción.

Por último los productores pueden cambiar de actividad, por ejemplo dedicarse a la producción de flores o el cultivo de plantas en maceta, trasladarse a distritos más alejados de los centros urbanos, o bien dejen de producir.

2- el avance de la Agroecología

Desde hace unos años, pero con énfasis en la pandemia del corona virus, se están registrando diversos procesos respecto a la producción y consumo de alimentos en general y de las hortalizas en particular. Aunque las primeras experiencias de producciones agroecológicas datan de inicios de los años '90 (Souza Casadinho, 1995), en los últimos años, dada la convergencia de varios factores, han crecido las experiencias que pueden englobarse dentro de la agricultura ecológica, entre ellas cabe mencionar;

a-La sanción de ordenanzas municipales. Las mismas, donde se limita la utilización de plaguicidas, se establecen a partir de las demandas de los ciudadanos respecto al uso y efecto de los plaguicidas, que se aplican en las unidades productivas, sobre la salud socioambiental. En efecto, desde hace 12 años se han sancionado ordenanzas en los distritos de Marcos Paz, General Rodríguez, Lujan, Exaltación de la Cruz donde se restringe el uso de plaguicidas a

determinadas distancias de los centros de residencia y escuelas rurales. Aunque las demandas se dirigen específicamente a los predios que producen de manera extensiva cereales y oleaginosas y a las aplicaciones con aviones y aplicadores autopropulsados (mosquitos) también alcanza a los predios hortícolas. Las actividades de investigación y extensión realizadas en el área posibilitan afirmar que por lo general estas ordenanzas no se cumplen, respecto a las actividades intensivas, dado la “invisibilización” de las aplicaciones Manuales con mochilas.

b-El cuestionamiento de los sistemas productivos: Se trata de un proceso que ya se venía realizando y que se intensifica durante la pandemia relacionado con los modos de producción basados en la utilización de fertilizantes sintéticos y plaguicidas. Si bien el cuestionamiento posee origen externo, consumidores y grupos ambientalistas, cabe reconocer que al interior de las unidades productivas también se están dando discusiones relacionados con la exposición familiar a los tóxicos y el alza en los costos de producción. Ante esta situación no debe extrañar la búsqueda por una porción de los consumidores de alimentos producidos de manera respetuosa del ambiente para el consumo familiar. Se trata de un arco heterogéneo de personas que en general poseen las siguientes características; a- Se hallan preocupados por los modos de producción vigentes basado en el uso de plaguicidas en las hortalizas y en la cría confinada de animales. b- Buscan obtener hortalizas frescas en las cuales el tiempo que transcurre entre el corte y el consumo sea mínimo. c-Buscan que el consumo favorezca el comercio local, sorteando a los supermercados, evitando por ejemplo el transporte, el consumo de combustibles y con ello menor emisión de gases de efecto invernadero. d-Buscan que los alimentos producidos y comercializados se inscriban dentro de la denominada economía social. Derivado de las búsquedas encaradas por los productores y consumidores y a su vez potencializado por las organizaciones de productores y ciertas políticas públicas se han instaurado, y recreado diversas instancia de encuentro. Los mercados de cercanía, las ferias de la economía social, las ferias agroecológicas y las ferias verdes engloban una serie de experiencias de comercialización de productos alimenticios y artesanías que ,aunque no siempre se producen de manera agroecológica, tratan de fomentar este paradigma. Estos se distribuyen en varios distritos del AMBA (Moreno, Luján , Escobar, Francisco Álvarez, Marcos Paz, Cañuelas, etc.) y que persiguen varios objetivos; a- Acercar a productores y consumidores reduciendo costos de transacción. b- asegurar intercambio de información entre dichos actores. c- Promover el consumo local. d- Reducir el lapso entre la cosecha de vegetales y su consumo. La pandemia determinó inicialmente el cierre de algunas instancias de comercialización para luego de manera paulatina permitir, con cierta heterogeneidad según los distritos involucrados, una apertura con ciertas restricciones. En este período productores y consumidores trataron de mantener el

vínculo mediante la entrega a domicilio de cajas y bolsones, las ventas a pedido y la venta en comercios minoristas tradicionales pero discriminando los productos agroecológicos de aquellos producidos de manera convencional.

c- El incremento de los costos de producción. Derivado de la intensificación productiva, el incremento en la utilización de fertilizantes y plaguicidas asociados a su vez a la reducción de la diversidad cultivada y natural y la inapropiada nutrición de los suelos, ha llevado a los productores /as a replantearse los agroecosistemas , tendiendo a generar, aunque muchas veces de manera parcial, estrategias y prácticas agroecológicas. La aplicación sucesiva de las mismas formulaciones de plaguicidas ha determinado la recreación de resistencias específicas en insectos y plantas silvestres, llevando a la utilización de plaguicidas altamente peligrosos como el insecticida Clorpirifos y el herbicida Paraquat.

d-Acerca de la agroecología

Como fue manifestado la pandemia nos increpa acerca de nuestras pautas de relacionamiento con y dentro del ambiente, así como también con los modos , prácticas y tecnologías dominantes en la producción, acceso y consumo de alimentos. Ante esta situación la agroecología puede continuar realizando aportes ya para la crítica a los modelos imperantes como para la construcción de instancias superadoras. La agroecología constituye un paradigma civilizatorio que va más allá de los procesos productivos incluyendo dimensiones políticas, culturales, ambientales, alimentarias y espirituales. La agroecología posee dos principios fundamentales;

a- La nutrición integral de los suelos proceso que comprende la utilización de diferentes prácticas y tecnologías con la finalidad de incrementar la cantidad de materia orgánica de los mismos, dado que cuando estos se hallan bien alimentados poseen una gran diversidad de insectos, hongos y bacterias aspecto que mejora sus características biológicas, físicas y químicas. b- La recreación de biodiversidad que es vital tanto para la nutrición adecuada de los suelos así como para lograr el equilibrio entre los componentes del sistema a partir del establecimiento de ciclos, flujos y relaciones inter e intraespecíficas entre especies. La biodiversidad brinda sustentabilidad y estabilidad ecológica a los agroecosistemas, así como viabilidad económica y posibilidades de resiliencia frente al cambio climático. Tomando las fases de la transición no solo persiguen rediseñar los predios productivos, mediante la recreación de agroecosistemas integrarles, sino abarcar además un cambio de valores y de ética en los productores y consumidores. La transición desde los sistemas productivos simplificados y por ende insustentables y dependiente de insumos de síntesis química hacia la consolidación de agroecosistemas viables, estables, resilientes y sustentables constituye un proceso complejo y continuo, del cual toman parte actores concretos y diversos que pueden plantear diferentes

estrategias. El trabajo de campo nos posibilita mencionar que varios factores pueden incidir en el tiempo y características que asume el período de transición; La antigüedad en la actividad, los conocimientos previos, el grado de asociativismo alcanzado, la existencia, y posibilidades de vinculación con las políticas públicas locales, la presencia de leyes /ordenanzas que fomentan la agricultura ecológica, el acompañamiento / o existencia de programas de apoyo, el acceso a los mercados y las posibilidades de transformación de la producción en bienes elaborados que pueden ser comercializados en mercados alternativos.

Respecto a lo observado en los predios hortícolas, las estrategias y prácticas para la recreación de la diversidad incluyen; las asociaciones de especies –crucíferas, solanáceas, quenopodiáceas-, las rotaciones con especies leguminosas (habas y arvejas), inclusión de caminos de diversidad en el cual crece la vegetación silvestre, etc. Respecto a la nutrición de los suelos se reconocen prácticas como la inclusión de rastrojos, la aplicación de estiércol de animales, la siembra de abonos verdes y aplicación de abonos compuestos elaborados en base a estiércol y residuos de cosecha. Existen casos donde los productores producen según los principios y pautas de la agricultura biodinámica con lo cual planifican sus actividades según el calendario biodinámico, dinamizan los abonos compuestos con preparados realizados en base a plantas medicinales como la caléndula, el diente de león y la milenrama, a su vez aplican sobre los cultivos preparados ya para energizar las plantas como para contrarrestar el efecto de hongos e insectos – biopreparados -.

Los procesos de difusión de tecnologías llevados a cabo por las empresas semillero – químicas y por los servicios de extensión del estado han producido una erosión en el conocimiento de los productores respecto a tecnologías y prácticas basadas en la agroecología. Ante esta situación se requiere generar un ámbito de compartir conocimientos, científicos y comunitarios, que posibiliten la consecución de la agroecología en sus múltiples dimensiones. En las actuales condiciones de coexistencia de unidades de producción convencionales, en las cuales se utilizan insumos de síntesis química, junto a unidades productivas agroecológicas que implican diferentes modos de producción y la obtención de productos especiales se requiere una estrecha relación entre los consumidores y los productores o la generación de instancias que puedan colaborar en la certificación tanto de los productos finales cuanto de los procesos productivos que les dieron origen.

En la actualidad existen diferentes tipos de certificación; la basada en la confianza generada a partir de la relación entre consumidores y productores, la certificación por empresas certificadoras privadas, y la certificación por Sistemas Participativos de Gestión. En el primer caso los productores /as propician la visita de los consumidores al predio aspecto que se ve

facilitado por la venta de hortalizas y otros productos , en días específicos, en el mismo predio. Para el caso de las unidades productivas donde se busque la certificación orgánica se requiere la contracción de una empresa, la tercera parte que relaciona a consumidores y productores, que desarrolle el proceso según lo establecido por la ley de agricultura orgánica, la cual establece los procesos, prácticas y tecnologías permitidas. Los productores/as entrevistados en el área hortícola que certificaban su producción bajo esta modalidad manifiestan que si bien se abre la posibilidad de tener mejores canales de comercialización, y mejores precios, el costo es elevado y además requiere el título legal de la tierra. Por su parte la certificación por sistemas de garantías se impone como un modo de legitimar y valorizar la producción agroecológica. Se hace hincapié en el monitoreo de los modo de producción, esto es el respeto de la biodiversidad – biológica y cultural -, la no utilización de plaguicidas, la nutrición adecuada de los suelos y el respeto del trabajo humano. En el área de trabajo se ha avanzado en la discusión respecto a las ideas base que deben guiar a los sistemas de certificación, estableciéndose protocolos y guías de observación y registro. En los distritos de Lujan y Marcos Paz se discuten y analizan protocolos cuyos objetivos son: a-Monitorear las condiciones socio productivas; b-Monitorear el vínculo establecido con los bienes comunes naturales. c-Analizar las relaciones establecidas al interior de las familias y entre productores- c- Monitorear las prácticas productivas en especial la nutrición de los suelos y la inclusión de biodiversidad natural y cultivada. En el distrito de Marcos Paz se discute la inclusión y monitoreo de prácticas concretas como; a- la prohibición de utilización de insumos de síntesis química. b- la sanidad y confort animal. c- la utilización de alimento propio o adquirido a productores certificados . d- la utilización de semillas y plantines producidos en los mismos predio. e- la realización de Prácticas de rotaciones , asociaciones y caminos de diversidad. f- el laboreo del suelo con herramientas de penetración vertical. g- El abonado de los suelos solo con residuos compostados y/o fermentados. h- el ejercicio del Comercio justo. i- Alcanzar condiciones de salario y vivienda digna para los trabajadores/s.

3- Las nuevas instancias de comercialización

La pandemia puso en evidencia la existencia de sistemas de transporte y logística perimidos que no dan ningún tipo de garantías ni a los productores por el precio obtenido, ni a los consumidores de la calidad de las hortalizas obtenidas.. No existen guías de transporte, ni boletas, tampoco ningún tipo de identificación en los productos que puedan asegurar su trazabilidad.

En la actividad agrícola en general y en la horticultura en particular, se avanza hacia una fuerte interacción entre los eslabones de las cadenas en un proceso de integración vertical. En este

caso una empresa domina por propiedad, o mediante contratos, varias fases del ciclo productivo, es así como los supermercados en la actualidad establecen, hacia atrás, contactos con los productores imponiéndoles la variedades a sembrar, los paquetes tecnológico y el precio de compra, mientras que hacia adelante nos imponen a los consumidores precios de venta y productos, por ejemplo determinadas variedades de hortalizas y frutas, de alta calidad formal pero de escasa calidad real dadas sus trazas o restos de plaguicidas. Tradicionalmente, respecto a la fase de comercialización, se verifica la figura del reloj de arena, esto es una gran cantidad de productores por lo general no muy bien relacionados y coordinados, escasos consignatarios en los mercados que imponen condiciones de compra y precios, un incremento en las cantidades comerciantes minoristas y en el final una gran cantidad de consumidores con escasa información y desarticulados.

Los mercados mayoristas son principalmente utilizados por aquellos productores que poseen la capacidad de trasladarse desde zonas alejadas. Dentro del comercio mayorista predomina la figura del consignatario, agente que recoge producciones zonales de pequeños productores y cuenta entonces con una mejor capacidad de logística y negociación dentro del mercado. Se diferencia del comprador zonal ya que este último compra el producto acondicionado y envasado ocupándose solamente del transporte y de las relaciones comerciales. A partir de este punto, los productos se distribuyen hacia los mercados minoristas tradicionales o verdulerías, supermercados, comercios gastronómicos, empresas fraccionadoras, etc. (Fernández Lozano, 2013).

Diferentes variables determinan el precio final del producto hortícola. Por un lado, aquellos referidos al producto como el tamaño, el color, la uniformidad o la firmeza, sin embargo, el precio que recibirán los productores puede variar fuertemente y dependerá del tipo de circuito del cual forme parte, la posibilidad de tomar decisiones según el capital acumulado y el grado de control que pueda ejercer. Es posible afirmar que, el sistema tradicional de comercialización de productos hortícolas basado en la venta en grandes mercados regionales ha sido desfavorable para los productores familiares, quienes deben aceptar condiciones especiales de venta, precios estipulados por el intermediario donde no existe una boleta formal y plazos de entrega de los ingresos son extendidos en el tiempo. La búsqueda, y creación, de un sistema alternativo en el cual se integran diversas modalidades como las ventas en el predio, a domicilio o en mercados locales surge entonces como una solución para que los productores familiares puedan hacer frente a estas dificultades, buscando una relación más equitativa con los consumidores que les posibilite incrementar sus ingresos y lograr sustentabilidad y viabilidad económica. Respecto a la comercialización la recreación de mercados locales responde a una múltiples necesidades,

por un lado darle equidad intra generacional a la propuesta a partir de permitir el acceso a productos de alta calidad alimentaria a la población local, a su vez reducir las transacciones comerciales con lo cual se reducen los costos, el consumo de energía fósil en los transportes y posibilitar las transacciones de una canasta de bienes en forma directa a los productores. Las ferias instaladas en los distritos de Marcos Paz (feria verde), la feria de Francisco Álvarez (Feria de productores familiares), la feria de Luján , son una prueba de esta situación. Muchas de estas experiencias se enmarcan en el denominado comercio justo es una alternativa al comercio convencional en donde no se persigue el objetivo de maximizar los márgenes de las ganancias, sino el de garantizar a los productores una compensación justa por su trabajo.

Llevar adelante la propuesta agroecológica, no solo a nivel comunitario, sino de una ecorregión, implica tener en cuenta una serie de dimensiones; a- una adecuada planificación del uso del espacio, de la tierra, en cada jurisdicción, por ejemplo comuna o municipio, de tal manera que se propicie una interacción positiva entre las zonas urbanizadas y aquellas de producción de alimentos. Esta planificación no solo redundará en menores conflictos, por el uso de plaguicidas o aplicación de estiércol, sino que los alimentos estarán más cerca de los consumidores propiciando las ventas en el predio y /o en los mercados de cercanía de tal manera de mejorar el acceso a los alimentos de alta calidad intrínseca y que los bienes y capital monetaria circulen y permanezcan en el distrito. b- El acceso a la tierra. Procesos históricos sumados a situaciones recientes han derivado en una distribución inequitativa de la tierra que a su vez, ha llevado a una concentración, muchas veces sin cesión, de la misma. En estos casos tal concentración deriva en procesos de asalarización, expulsión de productores familiares y migración hacia las ciudades reforzando el círculo de la pobreza y dependencia. En este sentido desde la agroecología, en su dimensión política, se propicia una adecuada distribución de la tierra no solo por cuestiones éticas sino porque el establecimiento de flujos, ciclos y relaciones naturales, como la nutrición adecuada de los suelos o el manejo ecológico de insectos, requieren de la existencia de un vínculo permanente a fin de propiciar la inclusión de subsistemas y prácticas que demandan de una serie de procesos para su consecución y manifestación de resultados. c- Avanzar en una cierta formalidad en la tenencia de la tierra, la contratación de trabajadores, el transporte y comercialización de productos y d- Avanzar hacia una efectiva trazabilidad en la producción y comercialización; La pandemia del coronavirus puso en evidencia el desconocimiento no solo del origen de los alimentos sino su calidad real , en este sentido se requiere de un mayor trazabilidad de las hortalizas monitoreando el camino desde los centros de producción hasta los de acopio y venta minorista.

4-Las buenas prácticas agrícolas

Como una forma de incrementar la calidad de las hortalizas, asegurando la trazabilidad de los productos y a su vez “mejorar” la utilización de plaguicidas, se han establecido y se persigue el objetivo de que los productores lleven adelante las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA).

Desde la FAO se conceptualiza a las buenas prácticas agrícolas como “hacer las cosas bien y dar garantía de ello” (FAO 2012), estableciendo que son un conjunto de principios, normas y recomendaciones técnicas aplicables a la producción, procesamiento y transporte de alimentos, orientadas a cuidar la salud humana, proteger al medio ambiente y mejorar las condiciones de los trabajadores y su familia. Por su parte en nuestro país hay normas nacionales como las resoluciones: SAGPyA 71/99 (SAGPyA 1999), SENASA 530/01 (SENASA 2001) y la 510/02 (SENASA 2002), y la Resolución Conjunta 5/2018 (Secretarías de Gobierno de Agroindustria y Salud 2018) de las Secretaría de Gobierno de Agroindustria y Salud estableció la incorporación al Código Alimentario Argentino (CAA) de las Buenas Prácticas Frutihortícolas obligatorias. Esta última normativa establece que las BPA son acciones orientadas a la sostenibilidad ambiental, económica y social de los procesos productivos agropecuarios que garantizan la inocuidad y la calidad de los alimentos y de los productos no alimenticios. Las normativas incluyen puntos que buscan lograr; que los productores cumplan con los documentación obligatoria, atiendan a la trazabilidad de los alimentos, realicen una aplicación correcta de plaguicidas y fertilizantes, atiendan la calidad del agua utilizada en el proceso productivo, obtengan el asesoramiento técnico para la ejecución de las actividades y manipulen los alimentos de manera apropiada tal que mantengan sus condiciones de calidad real. En el trabajo de campo se pudo registrar que si bien los productores/as han recibido información proveniente de entes e instituciones gubernamentales (INTA, Municipios, Secretaria de Agricultura familiar), la misma es fragmentada siendo los procesos de comunicación poco apropiados para la actividad y tipo de productores. Además se han registrado críticas a las posibilidades de aplicación de las normativas dada la existencia de barreras estructurales y situaciones propias de las estrategias cada productor. Entre las primeras se halla la inexistencia de centros de acopio temporario de envases de plaguicidas(CAT) o la imposibilidad de acceder a agua de calidad apropiada, respecto a la segunda puede citarse la inexistencia de instrumentos para medir las dosis indicadas de plaguicidas o de galpones para su almacenamiento. En este sentido los productores guardan los envases de plaguicidas en el interior de las viviendas por temor a los robos.

5- La profundización en la utilización de insumos con origen externo

Aunque con una alta diversidad y variabilidad según zonas dentro del área y entre los productores, continúan y se profundizan modelos productivos basados en la utilización creciente de insumos externos al predio agrícola, costosos y contaminantes.

Dada la cantidad y el modo de utilización de los plaguicidas en las producciones hortícolas no es de extrañar la comercialización de hortalizas con trazas de productos químicos. Entre estas prácticas y estrategias sobresalen; a- La elección de plaguicidas de bajo costo y baja selectividad b- La utilización de plaguicidas altamente tóxicos. c- La mezcla de productos (se han hallado la combinación de hasta tres productos químicos, incrementando su potencial tóxico). d- La utilización de plaguicidas no permitidos para hortalizas, por ejemplo, aquellos habilitados para el trigo que son utilizados en el cultivo de frutilla.

Respecto a los tiempos de carencia indicados, es decir el tiempo que debe pasar desde la aplicación del producto hasta la cosecha, en los trabajos de campo se ha registrado el incumplimiento de esta disposición, por ejemplo la cosecha de frutillas un día después de ser rociadas con plaguicidas que poseen 15 días de carencia. También inciden en esta situación la aplicación de plaguicidas en días ventosos, pudiendo alcanzar las partículas del tóxico a hortalizas ya cosechadas o a paños de cultivos no blanco en la aplicación. El Lavado de las hortalizas en tanques, cuya líquido no se recambia, puede también contaminar a las hortalizas en la etapa previa a su acondicionamiento para la comercialización. Tanto productores como en trabajadores el registro y la asimilación de los tiempos de carencia se percibe como algo difuso, que es lo suficientemente laxo como para permitir la cosecha de hortalizas poco tiempo después de su aplicación, si el precio de mercado es aceptable según las expectativas del productor.

La pandemia del corona virus puso en evidencia que la informalidad en la cual se mueve la producción de alimentos y que se manifiesta, por ejemplo, en la ausencia de registro en la contratación y contralor en las condiciones de vida y trabajo de los asalariados o en el arrendamiento de la tierra regidos por ausencia de contratos escritos y de corto plazo. En este caso esta situación si bien ha posibilitado la continuidad en la producción de las unidades hortícolas no ha hecho en las peores condiciones; trabajadores pauperizados que soportan pésimas condiciones de trabajo y remuneración a destajo, hortalizas que llegan al mercado contaminadas con plaguicidas.

A contramano de las demandas y problemáticas a nivel mundial y local, se verifica un incremento en la utilización de tecnologías cuyo componente principal es el plástico. Controversia basada en que la utilización, acumulación y descarte de estos materiales poseen fuerte efecto en la salud socioambiental, Propio de un proceso de intensificación productiva en base a la incorporación de tecnologías, los materiales plásticos se utilizan en la confección de

invernáculos tradicionales, tendaleros de baja altura, túneles para el cultivo de zapallitos y tomates, “mulching” de plástico negro para las frutillas – que además se reúsan para el cultivo de puerro, tomates y porotos, también plástico para la cobertura parcial – colocado al costado de los caballetes- en el cultivo del tomate. En el caso del riego se trata de plástico de diferente tipos y espesor que se utiliza en la conducción general del agua de las bombas de extracción a los cultivos. La expansión del riego por goteo reconoce varios motivos; la escases de mano de obra, contratada y familiar, , el encarecimiento del costo de la energía y la necesidad de generar tiempo libre para la ejecución de otras actividades sean comerciales , productivas y en la gestión del predio. Al finalizar su vida útil, según las características propias de construcción y el uso dado, los materiales son acumulados en el predio, quemados o arrojados en basurales clandestinos iniciando, en cualquiera de los casos, procesos de contaminación del agua , suelo y hortalizas.

Entonces, si bien la espacio en el uso del plástico es funcional a los requerimientos de los productores y a los cambios operados en la actividad no se adecua a las problemáticas ambientales y a las expectativas de una parte de la población mundial respecto a “desplastificar” las actividades productivas y domésticas dado la evidencia científica de dispersión del plástico a nivel mundial y en la contaminación de los alimentos para desde allí alcanzar a todos los seres vivos produciendo daños en la salud de tipo crónico.

6- Disminución en la cantidad de mano de obra

Desde hace varios años se verifica un proceso de dificultad en el acceso a trabajadores /as , tanto de origen familiar como contratados para la ejecución de las tareas emanadas de cada ciclo de cultivo; regar, sembrar , cosechar, etc.. Este aspecto se relaciona ya con la disminución de las migraciones desde Bolivia, cambios en la preferencias laborales de los trabajadores y cambios en la organización laboral al interior de las familias. En el primer caso puede vincularse con transformaciones en las expectativas de los migrantes respecto a los ingresos diferenciales en las zonas de emisión y atracción de la mano de obra en particular y a las condiciones de vida en general tales como el acceso a la salud, el acceso a la educación, a apropiadas condiciones de seguridad, etc. Por su parte se evidencia una preferencia por los trabajadores de origen boliviano para la ejecución de tareas en la actividades textiles (talleres), así como en la construcción , no tanto por los ingresos diferenciales sino por el prestigio de la actividad dentro de la sociedad así como condiciones subjetivas derivadas de la posición del cuerpo , ejecución de tareas “de pie” versus “agachados”. Por último, de la misma manera que lo hemos verificado en la segunda tercera generación de migrantes portugueses, japoneses e italianos, los hijos de productores de origen boliviano, que han accedido a nivel de educación secundaria y terciaria,

prefieren la dedicación a otras actividades aunque las remuneraciones sean menores. Se percibe a las actividades agrarias como tediosas, cansadoras y poco valoradas por el resto de la sociedad. Además, dichas tareas deben realizarse al aire libre (los desyuyes), con exposición a sustancias tóxicas (la aplicación de plaguicidas) o incluso bajo las altas temperaturas generadas en el interior de los invernáculos (la cosecha de tomates). En este sentido se ha observado la realización de cosecha de tomate, en tendaleros de baja altura, en horarios nocturnos.

7- La visibilización del trabajo femenino

La consecuencia de los sistemas capitalistas de separar los espacios donde se llevan a cabo los procesos de producción y reproducción, es la restricción de todo tipo para la participación de la mujer en el trabajo remunerado, debido a sus responsabilidades domésticas (Balina Ferré, 2006). A su vez, es posible afirmar que subsisten características sociales, culturales, políticas, jurídicas y económicas, asignadas a las personas en forma diferenciada de acuerdo al sexo, refiriendo desigualdades entre hombres y mujeres por razones sociales y culturales. Estas diferencias se manifiestan por los roles (reproductivo, productivo y de gestión comunitaria), que cada uno desempeña en la sociedad, las responsabilidades, conocimiento local, necesidades, prioridades relacionadas con el acceso, manejo, uso y control de los recursos, (FAO 2013). Las mujeres constituyen casi la mitad de la población en las áreas rurales y su contribución es clave, sin embargo su trabajo permanece invisible. Según los roles asignados por la sociedad han sido las casi únicas responsables de la reproducción de sus familias, asegurando como pueden la alimentación. (Moeykens, Aguaysol 2008).

Las mujeres bolivianas radicadas o hijas de bolivianas nacidas en la Argentina, al poseer determinados atributos socio-culturales a partir del origen étnico y de clase son transformadas por naturaleza en las más capacitadas para realizar ciertas tareas, como la venta ambulante, el servicio doméstico y de cuidados, el trabajo agrícola y textil, todas ellas caracterizadas por la informalidad y el riesgo de explotación, (Marshall, 1983).

¿Qué ha sucedido en el área hortícola en los últimos años respecto al trabajo realizado por las mujeres? En principio muchos cambios respecto a su visibilización, así como también en las tareas realizadas, (el trabajo directamente productivo), la toma de decisiones en aspectos comerciales y de gestión (el trabajo indirectamente productivo) también en la participación en organizaciones de productores/as aunque no ha mermado su involucramiento en las tareas domésticas, esenciales para la reproducción ampliada del grupo doméstico; el cuidado de niños, la alimentación, cuidado de la salud familiar. En un trabajo realizado a mediados de la década de los años '80 (Souza Casadinho, 1987), destacábamos una alta participación de las mujeres en la ejecución de las tareas propias del cultivo hortícola como la siembra, los desyuyes manuales,

la cosecha, el acondicionamiento de los productos para la venta, los desbroses en el tomate, etc. Allí observamos que como parte de las estrategias de acumulación propias de los trabajadores/as medianeros bolivianos (los cuales perciben como remuneración una parte del valor bruto generados por cada cultivo), las familias tomaban para el cultivo más tierras que las que podrían atender dada la constitución y organización del grupo doméstico. Esta estrategia implica una sobre exigencia de los miembros de la familia capaces de aportar trabajo incluidos las mujeres y los niños. Esta sobrecarga laboral se expresa, en largas jornadas de trabajo sin descanso, la sobre exigencia física, la competencia con el tiempo de estudio y recreación, incluso el desarrollo de tareas durante el embazo. Ya en ese entonces alertábamos la exposición a los plaguicidas de todos los trabajadores/as, y en especial de las mujeres y niños, aspecto que podría generar la manifestación de enfermedades agudas y crónicas (Souza Casadinho, J. 1987). Por último, en el mismo trabajo mencionábamos la muy baja participación de las mujeres en las incipientes asociaciones de productores y trabajadores. Asistimos a cambios ya en la visibilización, y reconocimiento, de las tareas ejecutadas cuanto en el avance hacia otras fases como la de ejecutar las tareas de comercialización, coordinar asociaciones y organizaciones, participar en la organización de sistemas de certificación, asistir a reuniones técnicas sin abandonar la ejecución de las tareas domésticas. Aún más, la transición desde los sistemas comerciales hacia la agroecología les demanda más participación en la confección de abonos, elaboración de biopreparados y en las fases de elaboración de productos (dulces, salsas) así como en la fase de comercialización (ferias agroecológicas). Podemos afirmar entonces, que si bien el trabajo de la mujer se ha visibilizado y reconocido, aunque sin la intensidad que amerita, también se ha ampliado, camino hacia la comercialización y gestión, a su vez se ha incrementado y profundizado al tomar otras fases sin abandonar las tareas domésticas (participación en tareas comunitarias, mantenimiento de las tareas de higiene de la vivienda, alimentación y cuidado de la salud del grupo doméstico, etc.). Cabe destacar el rol y el involucramiento asumido por las mujeres en las actividades relacionadas con la discusión de temas relacionados con los modelos productivos y la utilización de plaguicidas en las actividades hortícolas, seguramente su rol en la organización del cuidado de la salud familiar juega un papel determinante en la percepción de enfermedades y en la búsqueda de alternativas de tipo agroecológico.

El nivel de capitalización alcanzado por las unidades de producción familiar, influye en la cantidad, intensidad y heterogeneidad de actividades productivas y domésticas que realizan las mujeres de la familia y cuáles pueden ser realizadas por trabajadoras /es asalariados

contratadas bajo diferentes tipos y modos de remuneración (por tanto, a destajo, por día y compartiendo los ingresos brutos (mediería).

Se ha avanzado mucho pero ...pero el camino de la liberación de la opresión de la mujer del yugo cultural del machismo está en sus primeros pasos, pero aún queda mucho por recorrer. (Soraya Silva, 2014)

8- Las organizaciones de productores

Las asociaciones y organizaciones de productores se han incrementado en cantidad, han alcanzado una mayor distribución territorial e incluso diversificado y profundizado sus objetivos y demandas por ejemplo hacia el estado. En referencia a la cantidad su incremento es notable es así como en los años '80 se registraban asociaciones vinculadas a la nacionalidad de los horticultores (asociaciones de portugueses, colonias japonesas, etc.) donde se tomaban tangencialmente los temas derivados de la actividad hortícola y muy pocas ligadas a la comercialización (una cooperativa en Escobar relacionada con la provisión de insumos). Paulatinamente se fueron recreando organizaciones de diverso tipo y con diversos fines; a- organizaciones para obtener servicios del municipio (un tractor en el caso del grupo Sumaj Kausay de Open Door). b- organizaciones para adquirir insumos en común (compra de plantines de frutilla en Lujan). c- organizaciones para crear mercados alternativos y comercializar en común (creación del mercado Juana Azurduy de General Rodríguez). d- organizaciones para obtener asesoramiento o asistencia técnica (grupos de Cambio Rural del INTA). e- organizaciones para reclamar, ante los organismos del estado, por un acceso estable a la tierra. A la vez de crecer en cantidad también se ha ampliado su territorialidad y profundizado sus demandas. Las diferentes organizaciones se distribuyen en todo el territorio aunque no de manera homogénea, en este caso subsisten distritos con alta cantidad de organizaciones (General Rodríguez) mientras que en otros caso son escasas (Marcos Paz). Por el lado de los objetivos y actividades desarrolladas también se han complejizado pasando del tradicional objetivo ligado a aspectos económicos (comprar y vender en común) a demandas relacionadas con el acceso estable a la tierra, a poner límites a la utilización de plaguicidas, a visibilizar el rol de la mujer o incluso a modificar el modelo productivo. En el primer caso se destaca las posibilidades de acceso a la tierra logradas por la Unión de trabajadores de la Tierra (UTT) en el municipio de Luján. La UTT pudo llegar a un acuerdo con las autoridades del gobierno Nacional para la obtención en comodato de un predio que perteneció a un instituto de mujeres. Esta obtención les ha posibilitado a las familias productoras reducir los costos de producción ligados al alquiler de tierras y un vínculo estable con este bien natural lo cual les posibilita recrear verdaderos agroecosistemas ecológicos, planificando e incluyendo de manera sistémica

subsistemas y componentes (por ejemplo árboles) de tal manera de brindar sustentabilidad ambiental, resiliencia socioambiental y viabilidad económica. Esta situación también les posibilitó generar arraigo en el territorio y un mejor nivel de vida por ejemplo acceder a viviendas de mejor calidad que las que poseían. Aunque con cierta heterogeneidad, y en ocasiones con un discurso que no se condice con las prácticas desarrolladas en cada unidad productiva, las organizaciones de productores están participando en las discusiones relacionadas con las críticas a los modelos productivos vigentes basados en el uso de plaguicidas y en la búsqueda de llevar adelante sistemas agroecológicos pudiéndose mencionar organizaciones de Marcos Paz, de Escobar y de Luján.

9- La incidencia de las políticas públicas

El accionar del estado en sus jurisdicciones nacional, provincial y distrital y a través de las instituciones de investigación y extensión, las que prestan servicios e incluso las que entregan insumos han profundizado su accionar en la zona hortícola bonaerense. Las políticas públicas entendidas como las posibles decisiones y acciones que exteriorizan una determinada particularidad de intervención de las diferentes instituciones de los estados nacionales, provinciales y distritales relacionadas con cuestiones que pueden suscitar interés, así como los instrumentos específicos derivados de ellas, han incidido en la situación de aquellos actores que han podido articular con el estado sus acciones a partir de la obtención de diversos beneficios. Se destaca en el plano de la extensión rural, el acceso individual y grupal a los servicios de extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (proyectos Cambio Rural), a los proyectos de la Secretaría de Agricultura Familiar e incluso a proyectos municipales. Respecto al acceso al crédito e insumos se destaca los créditos subsidiados brindados por ArgenINTA, los subsidios y entrega de insumos dados por la Dirección de Producción Familiar de la provincia de Buenos Aires. Por último, se destaca el acceso a la tierra posibilitado por relaciones específicas entre el estado nacional y algunas organizaciones, como la ya mencionada UTT, aunque no alcanza otros grupos y asociaciones lo cual quizás, quita transparencia a los acuerdos logrados.

Aunque necesarias estas familias políticas son insuficientes, ya por la cobertura territorial alcanzada, por los productores involucrados así como la continuidad en el tiempo. En este sentido se pueden mencionar que “oxigenan” coyunturalmente la realidad socioeconómica de los productores posibilitando el acceso a información, insumos, mejoras en la comercialización no han modificado las condiciones de fondo, las condiciones estructurales donde los productores/as viven, se educan, se organizan y desarrollan sus tareas. Más aún las políticas, y sus instrumentos, mencionadas entran en colisión con políticas, antiguas y presentes,

vinculadas a una matriz extractivista dentro de un modelo de crecimiento poco sustentable y respetuoso de todos los derechos humanos. Políticas que se expresan en la autorización para el desarrollo de la actividad minera a cielo abierto, en la liberación de organismos genéticamente modificados, en la baja de aranceles para la importación de precursores técnicos de plaguicidas e incluso el registro y autorización de uso de 139 plaguicidas prohibidos en otros países.

Consideraciones Finales

Cambia todo cambia ...cambia lo superficial y también cambia lo profundo...

Todo cambia en la actividad hortícola, pero... se dan cambios con continuidades y con procesos que parecer enfrentados, cambio con una gran heterogeneidad interna. Es así como pasamos de una actividad dominada por migrantes transoceánicos (portugueses, japoneses, italianos , a la dominancia de migrantes bolivianos, de las producciones extensivas de más de 15 especies en un predio a producir una canasta reducida de hortalizas. Respecto a la comercialización de las ventas exclusivas en los grandes mercados concentradores a las ferias, las ventas en bolsones, incluso la comercialización por internet. Hemos asistido a la visibilización , profundización e incremento de las actividades realizadas por las mujeres, quienes hoy ocupan un lugar destacado en las organizaciones de productores. Respecto a las organizaciones se han incrementado en número, distribución geográfica e intensificado sus demandas, incluso disputándole un rol al estado en la gestión de la políticas públicas. Respecto a los modos de producción hay cambios , continuidades y una gran heterogeneidad interna; así hallamos productores que incrementan el uso de plaguicidas y de tecnologías con materiales plásticos, mientras que otros han transicionado hacia la producción en agroecosistemas sustentables basados en estrategias y practicas agroecológicas. Quizás no exista actividad agrícola con más cambios y heterogeneidad que la horticultura, así hallamos productores que se capitalizan , así como otros resisten aplicando estrategias que les posibiliten continuar en la actividad, mientras algunos se retiran de la actividad, otros se incorporan con miradas y estrategias productivas diferentes pero que posibilitan continuar la producción de alimentos de cercanía , para que cada uno de nosotros pueda alimentarse cada día de su vida

Bibliografía

Alimentos Argentino (2017).

http://www.alimentosargentinos.gov.ar/bpa/bibliografia/manual_BPA_obligatorias.pdf

Consultado 18 de julio de 2022.

Baylina Ferre, Mireia y Salamaña Serra, Isabel. (2006) “El lugar del género en Geografía Rural” Boletín de la A.G.E. N° 41. España.

- FAO. Food and Agriculture Organization (2012). Manual de Buenas Prácticas Agrícolas para el Productor Hortofrutícola. <https://www.fao.org/3/as171s/as171s.pdf> Consultado el 22 de septiembre de 2022
- FAO. Food and Agriculture Organization (2013). <http://www.fao.org/docrep/x0220s/x0220s01.htm>. Depósitos documentos de la FAO. Vocabulario de género. Consultado el 22 de agosto de 2022.
- INTA (2012) Manual de horticultura periurbana. Edición literaria a cargo de Mitidieri, M. y Corbino, G. San Pedro, Buenos Aires: Ediciones INTA
- INTA (2012) Agricultura urbana y periurbana en el área metropolitana de Buenos Aires. Creación de la Estación Experimental Agropecuaria AMBA. Buenos Aires . Ediciones INTA
- INTA. (2019). <https://colaboracion.inta.gob.ar/eea-amba/Amba/Documentos%20compartidos/PIT%20PERIURBANO/PIT%20Periurbana%2015%20de%20octubre.pdf>. Consultada 3 de abril de 2020
- Kosel, A. y Martínez, L. (2017). El sistema agroalimentario del Área Metropolitana de Buenos Aires al 2030/2050. Ediciones INTA.
- Moeykens Erika y Aguaysol Balbín Amable.(2008) “El rol actual de la mujer en el ámbito rural: la experiencia de Amaicha del Valle”. Trabajo presentado en: Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT AUGM.
- Silva S. (2014) “Caracterización de mujeres productoras hortícolas bolivianas del Barrio Open Door ubicado en el Partido de Luján” Trabajo correspondiente al Ciclo de Intensificación para acceder al título de Ingeniera Agrónoma. Facultad de Agronomía . Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Souza Casadinho J. (1987). “Estrategias de producción y evolución de las explotaciones en el área hortícola del partido de Escobar. Estudio de casos especiales”. Trabajo correspondiente al Ciclo de Intensificación para acceder al título de Ingeniera Agrónomo. Facultad de Agronomía . Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Souza Casadinho, J. (1995) Un análisis de la producción hortícola bonaerense. Plan Social Agropecuario- CETAAR- Catedra de Extensión y sociología Rurales . FAUBA
- Souza Casadinho, J. Fases en el proceso histórico de utilización y percepción de los efectos socioambientales derivado de la utilización de plaguicidas. De la invisibilización a las disputas en los territorios en conflicto. XI Jornadas de Sociología de la UBA. Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires agosto 2016